


El camino espiritual
y la presencia
constante de Cristo

LA GUERRA DEL ESPÍRITU

A. W. Tozer





El camino espiritual
y la presencia
constante de Cristo

LA GUERRA DEL ESPÍRITU

Compilado por Harry Verploegh

A. W. Tozzer

**CASA
CREACIÓN**
Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)



Cristo, el hijo eterno por A. W. Tozer
Publicado por Casa Creación
Miami, Florida

www.casacreacion.com
©2022 Derechos reservados

ISBN: 978-1-955682-23-7
E-book ISBN: 978-1-955682-24-4

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Publicado originalmente en inglés bajo el título:
The Warfare Of The Spirit
© 2019 por The Moody Institute of Chicago
820 N. LaSalle Blvd., Chicago, IL 60610.
Translated and printed by permission. All rights reserved.

Todos los derechos reservados. Se requiere permiso escrito de los editores para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® nvi® ©1999 por Bíblica, Inc. © Usada con permiso.

Impreso en Colombia

22 23 24 25 26 LBS 9 8 7 6 5 4 3 2 1



CONTENIDO

Prefacio	5
1. La guerra del espíritu	7
2. El tema del dinero requiere un reestudio lleno de oración, primera parte	9
3. El tema del dinero requiere un reestudio lleno de oración, segunda parte	13
4. ¿Somos los evangélicos trepadores sociales?	17
5. Coronan al bufón de la corte	21
6. Que nadie se vuelva indispensable para usted	25
7. El arte de hacer el bien discretamente, primera parte	29
8. El arte de hacer el bien discretamente, segunda parte	33
9. ¿Qué hizo correr a David?	37
10. La retribución eterna: una doctrina bíblica	41
11. Una palabra para el sabio	45
12. La ingesta de la hierba loca	49
13. El perfecto amor echa fuera el temor	53
14. Una reforma de Navidad muy atrasada	57

15. Alcen sus alegres voces.	61
16. Trabaje lo obvio.	65
17. Habilidad y responsabilidad	69
18. Cuidado con el espíritu romántico en la fe.	73
19. La alegría vendrá a su debido tiempo.	77
20. La templanza, una rara virtud	81
21. Los peligros de la estimulación excesiva.	85
22. El significado de la Navidad	89
23. Una mirada hacia atrás y otra hacia adelante.	93
24. Comente cantando.	97
25. Nuestra imperfecta visión de la verdad	101
26. El énfasis de la Pascua	105
27. Las enseñanzas de Cristo son para los cristianos	109
28. El declive de la buena lectura	113
29. El Vía Crucis	117
30. Se necesita: una reforma dentro de la iglesia	121
31. Los peligros de la libertad excesiva	125
32. Los días de nuestros años.	129
33. Asistir a la escuela para no aprender nada	135
34. Los pecados más mortales de todos	139
35. La conformidad, una trampa de la religión	143
36. La popularidad de Cristo.	147
37. El señorío de Jesús Hombre es elemental	151
38. La amenaza de la imagen común	155
39. La derrota de Satanás ligada a su insensatez moral	159
40. El hombre y la máquina.	163
41. Líderes y seguidores.	167
<i>Acerca del autor.</i>	171



PREFACIO

Los hijos de Ada Pfautz Tozer y Aiden Wilson Tozer agradecemos a Dios por cada uno de ellos. Nuestros padres nos dejaron una rica herencia cristiana, una enseñanza sólida y un sacrificio constante. Aun cuando muchos cristianos continúan apreciando los escritos y sermones de A. W. Tozer a la distancia, nosotros vimos en casa —muy de cerca— cuán sinceramente creían —los dos— las verdades que él predicaba y cuán decididos estaban ambos a practicar la vida del Espíritu.

El consejo y la abnegación de nuestra madre, así como también su tesón, su ayuda y su aliento, fueron esenciales para el desempeño de la labor que papá desarrolló. Él no podría haber vivido como vivió ni trabajado como lo hizo, si ella no hubiera sido paciente, fuerte y si no hubiera estado dispuesta a tomar el timón de la vida de nuestro bullicioso hogar. Su tierna disposición y su radiante sonrisa, su hospitalidad, su amor y su amabilidad hacían que todos los que estaban a su alrededor

estuvieran felices en nuestro hogar; además de que nos hacía sentir seguros.

Nuestros padres nos dieron un hogar centrado en Cristo y en la Biblia, con la iglesia como parte muy importante de nuestra vida. En cada cena dominical —después del servicio en la iglesia— nos invitaban a comentar sobre el sermón predicado y, no importa cuán mal hechos fueran nuestros argumentos, los escuchaban y los consideraban con la relevancia que implica la exposición del evangelio.

Por lo general se hablaba sobre las Escrituras, la música, la gran literatura, alguna otra rama del saber o de algo tan simple como el significado de una palabra en el contexto cristiano y general. La conversación era seria, pero siempre llena de humor y bromas ligeras para mantenernos a todos participando. Nuestros padres trabajaban en equipo; nuestra madre estaba pendiente de que todos fuéramos escuchados y de que ninguno resultara herido; él trataba con las insensateces ingenuas de sus supereducados hijos y tomaba en broma cualquier idea “de doble sentido” que manifestaran.

La educación que nos enseñaron ellos no era con presión ni con rígidas reglas, sino con respeto y altas expectativas, con conversaciones sinceras, con amor y —por supuesto— con su ejemplo; mostrándonos siempre las cosas que valen en el presente y cuya importancia trasciende en el mundo venidero.

Agradecemos haber tenido esta oportunidad, con motivo de la publicación de este volumen de la serie de recopilaciones de los sermones de papá. Nos reconocemos públicamente en deuda con Dios por nuestros amados padres.

LOWELL, Forrest, Aiden Jr., Wendell, Raleigh,
Stanley, Rebecca

LA GUERRA DEL ESPÍRITU

Existe una especie de dualismo en nuestro mundo caído que ha explicado la mayoría de las persecuciones que han sufrido los creyentes desde los días de Caín y Abel.

Por otra parte, hay dos espíritus en la tierra, el Espíritu de Dios y el espíritu de Satanás, los cuales mantienen una enemistad eterna. La causa aparente del odio religioso puede ser casi cualquier cosa; sin embargo, la verdadera causa es casi siempre la misma: la antigua animosidad que Satanás —desde el momento de su caída sin gloria— ha sentido hacia Dios y su reino. Satanás arde en llamas con el deseo de tener un dominio ilimitado sobre la familia humana; por lo que siempre que el Espíritu de Dios desafía esa malvada ambición, toma represalias con una furia salvaje.

El mundo odiaba a Jesús sin causa. A pesar de sus fantásticas acusaciones contra él, los contemporáneos de Cristo no encontraron nada en sus doctrinas ni en sus obras que suscitara en ellos una ira tan irrazonable como la que constantemente mostraban hacia su persona. Lo odiaban, no por nada de lo que decía o hacía, sino por lo que era.

Es posible, dentro de las provisiones de la gracia redentora, entrar en un estado de unión con Cristo tan perfecto que el mundo reaccione instintivamente —hacia nosotros— en la misma manera en que lo hizo con él en los días de su encarnación.

Es un gran reproche para nosotros, como creyentes seguidores de Cristo, que incitemos —en los corazones de los innumerables incrédulos— poco más que una simple sensación de aburrimiento. Nos reciben con una sonrisa de tolerancia o nos ignoran por completo, pero su silencio es un presagio, una señal. Bien podría causarnos noches de lágrimas y horas de autoexamen en oración.

Debemos estar conscientes de que es el Espíritu de Cristo en nosotros el que atraerá el fuego de Satanás. A la gente del mundo no le importa mucho lo que creamos y verán escrutadoramente nuestras formas religiosas, pero hay una cosa que no nos perdonarán nunca: la presencia del Espíritu de Dios en nuestros corazones. Es probable que no conozcan la causa de ese extraño sentimiento de antagonismo que surge dentro de ellos pero, de todos modos, es algo real y peligroso. Satanás no dejará nunca de hacerle la guerra al hombre, por lo que el alma en la que mora el Espíritu de Cristo seguirá siendo el objetivo de sus ataques.



CAPÍTULO 2

EL TEMA DEL DINERO REQUIERE UN REESTUDIO LLENO DE ORACIÓN

PRIMERA PARTE

El asunto del dinero y su lugar en la iglesia exige un nuevo estudio en oración a la luz de las Sagradas Escrituras. Toda esa cuestión debe reevaluarse y concertarse con el fin de que se ajuste a las enseñanzas de Cristo.

Si el Nuevo Testamento es, como afirmamos que es, la fuente de todo lo que debemos creer acerca de las cosas espirituales, entonces hay una razón real para interesarnos por las prácticas financieras actuales entre las iglesias evangélicas. Por el momento, no estoy pensando en el uso que el cristiano individual hace de su dinero, sino en el lugar que ocupa el dinero en el pensamiento y las prácticas de las iglesias y sociedades cristianas organizadas.

La verdad cristiana se encuentra no solo en la letra, sino también en el modo y el espíritu del Nuevo Testamento. La vida de nuestro Señor en la tierra fue tan reveladora como lo fueron sus palabras. El modo en que se sentía en cuanto a las cosas, el valor que les daba, sus simpatías, sus antipatías, a veces nos dicen tanto como sus enseñanzas más formales.

Una verdad que podemos aprender tanto de su vida como de su doctrina es que las riquezas terrenales son incapaces de procurar la felicidad humana. Es difícil para una iglesia rica entender que su Señor era un hombre pobre. Si apareciera hoy en las calles de nuestra ciudad como apareció en Jerusalén, con toda probabilidad sería arrestado por vagabundo. Si enseñara aquí lo que enseñó a las multitudes en cuanto al dinero, las iglesias, las conferencias bíblicas y las sociedades misioneras lo incluirían en la lista negra como fanático, revolucionario y peligroso para la religión organizada.

Nuestro Señor, simplemente, no pensaba en el dinero de la forma en que sus seguidores profesos lo hacen en la actualidad; y, más particularmente, no le dio el lugar que le dan nuestros líderes religiosos. Para ellos es necesario; para él no lo era. Él no tenía dónde recostar su cabeza; es más, hemos hecho poesía de su pobreza pero con la extrema cautela de no difundirla. Hemos explicado su serena declaración de que es imposible que un rico entre en el reino de los cielos. Hemos mezclado la enseñanza de Cristo con las de Benjamín Franklin y las de los filósofos del signo del dólar —las que Estados Unidos ha producido en gran abundancia—, de manera que las enseñanzas de Cristo han perdido gran parte de su significado para nosotros.

Las finanzas de la iglesia son una parte buena y adecuada de su desarrollo y su función, pero existe el peligro —siempre presente— de que se vuelvan demasiado importantes en el

pensamiento de los funcionarios de la iglesia, a tal grado que desplacen lentamente las cosas más vitales. En nuestras asambleas locales, así como en otras organizaciones evangélicas, hay signos que deberían perturbarnos mucho; señales de degeneración y decadencia que solo pueden conducir a la muerte espiritual si no se descubre y controla la infección.

Para ser específico, algunos de nuestros líderes religiosos parecen haber desarrollado mentes mercantiles y han llegado a juzgar todas las cosas desde la perspectiva de su efecto sobre las finanzas de la iglesia. Lo que una congregación pueda o no pueda hacer lo decide el estado de la tesorería. Su salida espiritual está determinada por sus ingresos económicos, sin margen para el milagro y sin reconocimiento de un ministerio espiritual ajeno al dinero. Esta mala práctica es el resultado de una actitud errónea hacia toda la cuestión financiera en lo que respecta a la fe cristiana.

Es algo nefasto, en cualquier iglesia, cuando el tesorero comienza a ejercer poder. Dado que se puede presumir que es un hombre de Dios, debería tener un lugar igual al de cualquier otro miembro, y si es un hombre de dones y virtudes, naturalmente tendrá ciertas influencias entre los hermanos. Esto es correcto y normal siempre que ejerza sus influencias como hombre de Dios y no como tesorero. En el momento en que se vuelva importante porque es tesorero, el Espíritu se entristecerá y las manifestaciones de este comenzarán a disminuir. Luego seguirá la frialdad y la esterilidad espiritual, que trataremos urgentemente de curar con exasperados clamores a Dios por un avivamiento. El hecho de que el avivamiento nunca llegue se debe completamente a que estamos violando las leyes de Dios y forzando al Espíritu a retirar su poder de nosotros.

Insisto, es una señal y un mal presagio cuando un miembro es bien tratado por su generosidad y se le da un prominente

lugar en la iglesia que no guarda proporción con sus dones y gracias espirituales. Cortejar a un cristiano por sus contribuciones financieras es algo tan malo como casarse con un hombre por su dinero. Halagar a una persona por cualquier motivo o interés insano es degradarnos a nosotros mismos y poner en peligro su alma. Halagar a un hombre porque da mucho es ofrecerle también una ofensa oculta, porque detrás del cuchicheo y la sonrisa burlona está la opinión oculta de que el dinero del hombre es más importante que este mismo y más digno de estima.

La Biblia tiene mucho que decir sobre el dinero y su lugar en la obra y la liturgia de la iglesia. Es posible poner nuestro pensamiento y práctica de acuerdo con la voluntad de Dios en este asunto como en todos los demás.

EL TEMA DEL DINERO REQUIERE UN REESTUDIO LLENO DE ORACIÓN

SEGUNDA PARTE

Cristo comparó a sus seguidores con niños y ovejas; además, señaló que los pájaros y los lirios tenían lecciones valiosas para nosotros.

Estas cuatro pequeñas criaturas se diferencian mucho entre sí, pero tienen una cosa en común: están completamente libres de preocupaciones. No tienen problemas económicos. Viven de forma espontánea, sencilla, sin tensiones y, además, Dios los cuida. Esto es lo que nuestro Señor quiere que aprendamos a hacer como cristianos individuales; por tanto, el mismo espíritu debe caracterizar a todas las iglesias y a todas las instituciones cristianas de cualquier tipo.

Nosotros, en las iglesias, parecemos incapaces de superar la filosofía fiscal que gobierna al mundo empresarial; de modo que introducimos en las finanzas de nuestra iglesia la psicología de las grandes instituciones seculares tan familiares para todos y juzgamos a una iglesia por su informe financiero de la misma manera que calificamos a un banco o una tienda por departamentos.

Una mirada a la historia convencerá rápidamente a cualquier persona interesada de que la iglesia —la verdadera iglesia— casi siempre ha sufrido más por la prosperidad que por la pobreza. Sus momentos de mayor poder espiritual han coincidido casi siempre con sus períodos de indigencia y rechazo; sin embargo, con la riqueza vino la debilidad y la reincidencia. Si esto no se puede explicar, aparentemente tampoco se puede escapar de ello. La gente simplemente corre fiel a su naturaleza; y, después de todo, la iglesia está compuesta por personas.

Es un hecho bien conocido que la autoridad requiere dinero para mantenerse en el poder, lo cual no es de otra manera cuando esa autoridad es eclesiástica. La contracción económica no es desconocida en los círculos religiosos y siempre ha sido el dispositivo del diablo, ya sea que lo utilice la junta directiva de una iglesia para traer a un pastor valiente a tiempo o los líderes denominacionales para obligar a una iglesia local a alinearse. Tales abusos son posibles solo porque nos hemos dejado enredar en métodos de financiación no bíblicos en la iglesia.

El punto que estoy tratando de resaltar aquí es que, si bien el dinero tiene un lugar apropiado en la totalidad de la vida del militante de la iglesia, la tendencia es darle una importancia que es mucho mayor de lo que es bíblicamente correcto o moralmente adecuado. La iglesia promedio se ha establecido tanto en lo organizacional como en lo financiero que Dios, simplemente, no parece necesario para ella. Su autoridad está

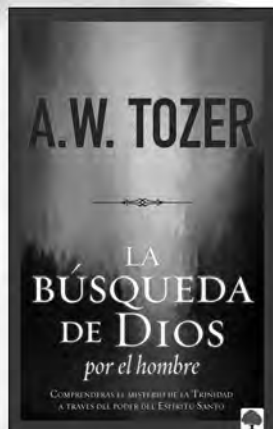
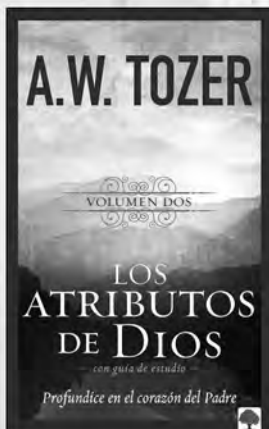
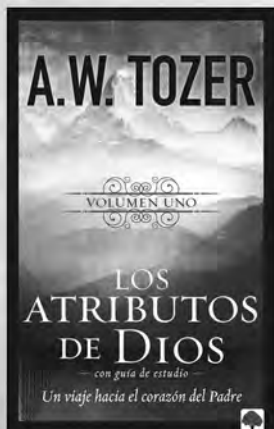
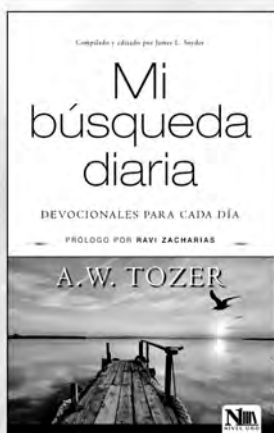
tan arraigada y los hábitos religiosos de sus miembros son tan estables que Dios podría retirarse por completo de ella, ya que podría continuar por años con su propio impulso. Y lo mismo ocurre con las escuelas, las conferencias bíblicas y las sociedades misioneras.

Es particularmente lamentable que las actividades de las iglesias y ministerios deban recortarse para ajustarse a los ingresos reales o previstos. Piense en las raíces de esta práctica y verá que eso hace que el poder del Espíritu de Dios dependa de la condición de la economía nacional o de los diferentes niveles salariales en las diversas localidades. Si los miembros de una iglesia local retuvieran sus diezmos y ofrendas, esa iglesia lograría menos estadísticamente, es cierto, pero siempre sus logros dependerán de su condición espiritual, no de su tesoro. El tesoro se llenará si el pueblo es santo; o si la gente es generosa —aunque pobre—, entonces el Espíritu Santo le dará frutos desproporcionados a su informe financiero. El fruto de la iglesia concuerda con su espiritualidad básica, nunca con el estado de su tesoro.

La historia de las iglesias y denominaciones sigue muy de cerca un patrón bastante uniforme: debe comenzar en la pobreza y con poder; establecerse en un grado que elimine todos los peligros y brinde seguridad financiera; ser aceptada por la sociedad; superar la necesidad de la intervención divina; mantener a Cristo como figura decorativa, ignorar su señorío y seguir las tradiciones de los ancianos; ofrecer al clero una recompensa por mantenerse alineados en forma de pensión de vejez; asignar suficientes personas a puestos de poder que se beneficien económicamente de la prosperidad del grupo. Después de eso, *se requiere una oración por el descanso de una persona muerta*, y lo trágico de todo eso es que nadie sabe que está muerta.

Ninguna iglesia ni denominación necesita ir por un camino como ese si los miembros detectan la tendencia antes de que sea demasiado tarde. Por eso me cuestiono. Estamos tan atados al informe del tesorero que habitualmente olvidamos quiénes somos y qué estamos llamados a hacer. Cualquiera puede hacer lo posible; con un poco de coraje y celo, algunos pueden hacer lo fenomenal; solo los cristianos están obligados a hacer lo imposible. Si pudiéramos levantarnos en la fe como Sansón y romper las cuerdas que nos atan, podríamos ver nuevamente que los gastos de una iglesia pueden ser mayores que sus ingresos, así como Dios es más grande que las circunstancias. Podríamos haber demostrado ante nuestros ojos cómo obra Dios maravillas cuando su pueblo deja un margen para los milagros.

A. W. TOZER



Para vivir la Palabra
www.casacreacion.com



**CASA
CREACIÓN**

Te invitamos a que visites nuestra página web, donde podrás apreciar la pasión por la publicación de libros y Biblias:

www.casacreacion.com



@CASACREACION



@CASACREACION



@CASACREACION

Para vivir la Palabra

**“Cuando mi corazón necesita un avivamiento,
siempre recorro a A. W. Tozer”.**
—Bruce Wilkinson

La guerra del Espíritu examina la persistente lucha contra las malignas fuerzas del mundo, la carne y los métodos engañosos de Satanás.

Al deshilvanar la guerra espiritual que se desarrolla a nuestro alrededor, tanto en el ámbito físico como en el espiritual, Tozer analiza muchos aspectos de la experiencia humana que pueden perjudicar nuestra vida espiritual; cosas como preocupaciones por el dinero, el estatus social, los conflictos personales o incluso confusiones —que parecen irrelevantes— como el significado de la Navidad. Tozer, además, declara con claridad los peligros de seguir una teología que absuelve al incrédulo de cualquier castigo. Puesto que si no hay infierno —advierte—, tampoco hay cielo.

A. W. Tozer inspira al creyente a buscar y destruir las fuerzas del mal que operan en este mundo con un llamado triunfal a la batalla. Este libro le permite al lector erradicar la complacencia y la pereza con el fin de vivir activamente para el Señor todos los días.

LA VIDA DEL CRISTIANO ESTÁ LLENA DE CONFLICTOS.



A.W. TOZER (1897-1963) fue un teólogo autodidacta que recibió dos doctorados honorarios y pastoreó varias iglesias, incluyendo la iglesia Southside Alliance en Chicago por 31 años. Es el autor del clásico espiritual *La búsqueda de Dios por el hombre*, *Tragedia en la iglesia*, *Jesus, nuestro hombre en gloria*, *La guerra del Espíritu*, *Mi búsqueda diaria*, *Los atributos de Dios vol. 1 y 2*.